

Patroclo: tema para tragedia

Eduardo CONTRERAS SOTO

ABSTRACT. Among the characters presented in the *Iliad*, there are few of them that could be exposed as starring a Greek tragedy; one of them is Patroclus, Achilles' friend and squire. If we organize the information provided by the epic poem, the argument of a tragedy dealing with Patroclus' actions can be structured: he decides to support the fight of Achaeans, driven by his generosity; but the advantage of wearing Achilles' armor will bring arrogance to Patroclus, and such an arrogance that will cost his life.

I

La *Ilíada* y la *Odisea* deben haber impresionado tanto a los trágicos griegos que, al parecer, casi nunca trataron en sus obras episodios directamente expuestos en esos dos poemas. Las excepciones las tenemos en *El Cíclope* de Eurípides y en *Reso*, atribuida generalmente al mismo trágico; estas dos obras manejan episodios presentes en la *Odisea* y en la *Ilíada*.¹ Sin embargo, más allá de estas obras, los dramas o fragmentos de dramas conservados de los tres grandes trágicos presentan a los personajes de la guerra de Troya en momentos distintos de los homéricos; por ejemplo, Esquilo se ocupa de Agamenón después de que

¹ Cf. *Odisea*, IX e *Ilíada*, X (la cuestionada *Dolonía*), respectivamente.

la guerra ha terminado; Sófocles, en *Áyax* y en *Filoctetes*, presenta dos acontecimientos posteriores a la cólera de Aquiles; de la misma manera, Eurípides, en *Las troyanas*, *Andrómaca*, *Hécuba* y —en cierto modo— *Helena*, presta gran atención a las vicisitudes de la guerra, pero sólo cuando ésta ha terminado; en otra ocasión, en *Ifigenia en Áulide*, se dedica a un suceso previo al combate.

Podemos suponer diversas causas por las cuales los trágicos evadieron “reproducir” a Homero en la escena. Una podría estar relacionada con la devota admiración que todo griego sentía por su poeta máximo; pudo ser tan grande, que no quisieron arriesgarse a una reproducción que siempre sería comparada desfavorablemente con el original: debemos recordar que, en la época de la tragedia, los atenienses podían asistir a recitaciones de los poemas homéricos, y que éstos eran virtuales “libros de texto” en la educación de los jóvenes. Todos los atenienses conocían, pues, lo suficiente de la excelsitud homérica como para abuchear, según su juicio, a cualquier trágico que osara cuando menos igualarse con Homero.

En efecto, un poema como la *Ilíada* toca tantos niveles y campos de la visión humana, religiosa, cósmica, que bien podemos decir que incluye una concepción trágica de la vida, equivalente por completo a la concepción de un Esquilo. Cuando Aristóteles dice que de la *Ilíada* y de la *Odisea* pueden hacerse una o dos tragedias de cada una² —dando a entender que no más— se refiere sobre todo a la cantidad de episodios y material anecdótico escogido por el poeta, pero también podemos interpretar la idea en el sentido de que Homero mismo ya había hecho una selección de material cuyo principio de concepción es semejante al de un trágico de tres siglos después. En verdad, en la *Ilíada* las tragedias ya están escritas; los trágicos no habrían hecho otra cosa que convertirlas en diálogo y representarlas, darles un for-

² Cf. *Poética* 23, 1459b 2-4: τοιγαροῦν ἐκ μὲν Ἰλιάδος καὶ Ὀδυσσεΐας μία τραγωδία ποιεῖται ἑκατέρως ἢ δύο μόναι,...

mato escénico. Tal vez por ello mismo, y al contrario de como procedieron con otras fuentes legendarias de la tradición oral o de poetas considerados “menores” que Homero, los trágicos no quisieron operar con un material ya tan elaborado, que les impediría su propia reelaboración creativa.

Ahora bien, si buscamos en la *Ilíada* trayectorias de seres humanos en conflictos irresolubles ante la presencia ineludible del destino, es decir, un mundo trágico, nos quedamos sólo con tres personajes susceptibles de tal protagonismo dramático dentro de los elementos delimitados por Homero: con Aquiles, un caso de sublimación, y con Héctor y Patroclo, dos casos de destrucción. Aquí me propongo demostrar la transparente trayectoria que hace de Patroclo Menetíada el protagonista de una tragedia, ya concebida y estructurada por Homero, El Poeta.

II

Patroclo es hijo de Menetio; los dos provienen de una familia de Opunte, sin que nos quede claro cuál era su posición social en dicha ciudad —no era mala, desde luego. En su adolescencia, Patroclo, como resultado de una discusión por un juego de ἀσ-
τράγαλοι —algo como un juego de dados—, mató a Anfídamas; por tal motivo tuvo que irse de Opunte con su padre, y ambos se dirigieron a Ptía, adonde se acogieron a la hospitalidad de Peleo y del hijo de éste, Aquiles, de edad menor que Patroclo; así se conocieron los dos jóvenes héroes. Peleo nombró a Patroclo escudero de Aquiles y, así, ambos desde la temprana juventud compartieron la camaradería de las armas, la cual habría de convertirse en una profunda amistad confundida en amor, algo previsible entre griegos y entre militares. Patroclo acompañó a Aquiles a la guerra de Troya, cuando éste acudió capitaneando a los soldados de su pueblo, los mirmidones, por el llamado de Agamenón; ya en la guerra, el amigo fue escudero, servidor, asistente y compañero del Pélida. Así llegó el momento en que surgieron la cólera de su amigo y su destino final.

Los acontecimientos de la vida de Patroclo están dispersos en la *Ilíada* y no son expuestos en un orden progresivo como el que acabo de establecer. Con un mecanismo que no desdeñaría un dramaturgo, Homero presenta a Patroclo casi desde el principio de la epopeya como una figura más, sin relevancia, en el papel de mero séquito de Aquiles. En este pasaje de presentación, Patroclo vino a cuento del poeta porque el Pélida, después de exponer su cólera y su huelga bélica en la asamblea de los aqueos, se regresó a su campamento “con el Menetíada y los otros compañeros”;³ punto. Imaginemos una gran festividad donde un aedo, en su canto, comienza a bordar el núcleo central de la *Ilíada* y los asistentes empiezan a ser envueltos por la disputa de Aquiles y Agamenón en torno de Briseida; en este momento, cuando Patroclo apenas ha merecido una mención marginal, quizá nadie sospeche la participación tan destacada que tendrá más adelante, o quizá los asistentes conocen bien el tema tradicional y ya saben qué acciones se esperan de Patroclo en una historia protagonizada por Aquiles; de un modo u otro, Patroclo ya está presentado, y durante toda la primera parte de la epopeya será mencionado aquí y allá en calidad de simple compañía del gran protagonista.

En la rapsodia XI se preparará el terreno para que nuestro personaje despunte, y su propio momento protagónico será toda la rapsodia XVI, en la cual ha de morir. Y, sin embargo, Homero nos guarda todavía más sorpresas sobre Patroclo, después de muerto, ya que la venganza de su muerte impulsará el desenlace de todo el poema. En la rapsodia XXIII, ya cerca del final, Patroclo acudirá a un sueño de Aquiles y allí nos enteraremos de los datos iniciales de su vida, los mismos que ya enlisté ordenadamente al no manejarlos como poeta. No hay que mencionar toda la historia previa a la *Ilíada* para que ésta se realice cabalmente;

³ *Ilíada*, rapsodia I, verso 307: ... ἤτε σὺν τε Μενουτιάδῃ καὶ οἷς ἑτάροισιν· Cf. Homero, *Ilíada* (Homère, *Iliade*. Texte établi et traduit par Paul Mazon, avec la collaboration de Pierre Chantraine, Paul Collart et René Langumier. Paris: Les Belles Lettres, 1949. 4 v. (Coll. des Universités de France, Ass. Guillaume Budé)). Las traducciones son más.

sin embargo, el aedo menciona a lo largo del poema muchos asuntos de la tradición, más que los estrictamente necesarios para contarlos con lógica y coherencia mínimas; de ahí que la relación de la vida de Patroclo esté repartida de modo tan desigual a lo largo de la *Ilíada*. Para los asistentes a nuestra gran festividad imaginaria, Patroclo debería ser bien conocido, y lo que entonces se volvía importante era escuchar cómo lo iba a presentar el aedo en el momento de esta recitación: una relación comunicativa análoga a la de los espectadores atenienses que esperarían una *Electra* distinta de Esquilo, de Sófocles y de Eurípides.

Patroclo, pues, no parece haber llamado la atención de nuestros tres grandes trágicos. ¿Y de tantos otros autores contemporáneos de éstos o posteriores, como Frínico, Agatón, Euforión o Yofón? ¿Cómo saberlo, en medio del abismo de lo perdido? En su edición de la *Ilíada* Paul Mazon cita la que quizá sea la única tragedia conocida con el protagonismo de Patroclo: Ἀστραγάλιστάι, de Alejandro de Etolia, un dramaturgo del periodo alexandrino;⁴ en esta obra, según parece, se recreaba el tema de la muerte de Anfídamas a manos de Patroclo por causa del juego ya mencionado. Ni idea podemos hacernos de cómo sería esta tragedia, pero es cuando menos una prueba de que alguien vio en nuestro personaje potencial trágico desde sus actos de juventud; y por cierto, para eludir como tantos el reto de “homerizar”, este trágico tomó un acontecimiento que no es fundamental en la *Ilíada* ni corresponde al tiempo de la acción central del poema. Volvemos a lo mismo: no es fácil superar a Homero. Veamos cómo ya está escrita la tragedia de Patroclo en la *Ilíada*; tal vez por verla ya en el poema ningún trágico se animó a tratarla.

III

Patroclo, “la gloria de su padre”, es uno de los tantos héroes homéricos ejemplares en un sinfín de cualidades, lo mismo físi-

⁴ Mazon, en Homero, *op. cit.*, v. IV, p. 100, nota 1, correspondiente a XXIII, 88 en la epopeya. Alejandro de Etolia estaba activo entre los años 285 y 275 a. C.

cas que espirituales. Por su belleza corporal, por su fuerza física y por su denodado valor recibe los mismos títulos que los otros jefes aqueos reciben del aedo: “semejante a un dios”, “divinal”,⁵ “igual a Ares”. No importa que Patroclo, de hecho, no comande a ningún pueblo en la guerra; al combatir tiene los mismos derechos que los jefes de pueblos, βασιλῆες, por linaje aristócrata y cualidades guerreras. No obstante, más allá de todas las etiquetas aplicadas por igual a los combatientes aqueos y troyanos, Homero se ha permitido dotar a Patroclo de un carácter peculiar: al Menetíada le distingue el rasgo de una inmensa generosidad. Por ejemplo, cuando Briseida lamenta la muerte del héroe, evoca cómo éste la había protegido y le había prometido hacerla mujer de Aquiles, lo mejor que podía hacer por ella dadas las circunstancias; cuando los aqueos en general se duelen por esta muerte, todos recuerdan que, en efecto, Patroclo nunca había agraviado ni dañado a nadie; por el contrario, había ayudado mucho a los guerreros aqueos en la causa de la victoria.⁶ Pero veamos cómo se va entretejiendo la trama básica por la cual quedará en evidencia la trayectoria trágica del Menetíada.

En la rapsodia XI, como ya se mencionaba, el propio aedo se encarga de advertirnos que la figura de Patroclo, hasta entonces secundaria, va a cambiar de valor:

Llamó en seguida Aquiles a su compañero Patroclo,
gritando junto a la nave; éste, al escuchar, de la tienda
salió semejante a Ares; y éste, pues, fue el principio de su mal.⁷

Aquiles ha llamado a Patroclo porque, al contemplar la batalla en la cual ya no participa, ha creído ver que Macaón, uno de los médicos aqueos, cayó herido; como el gran héroe no está seguro de lo visto, manda a su amigo que acuda al lugar de los hechos

⁵ Como traducía Luis Segalá y Estalella.

⁶ Cf. *Iliada*, XIX.

⁷ XI, 602-604: αἶψα δ' ἐταῖρον ἐὼν Πατροκλῆα προσέειπε, / φθεγγόμενος παρὰ νηός· ὁ δὲ κλισίῃθην ἀκούσας / ἔκμολεν ἴσος Ἴαρι, κακοῦ δ' ἄρα οἱ πέλεν ἀρχή·

para que confirme la identidad del caído. Todavía no sabemos por qué este encargo es “el principio del mal” de Patroclo, pero lentamente se nos revelará.

Patroclo llega adonde Néstor atiende a Macaón, efectivamente herido, y descansa un poco; cuando Néstor lo ve llegar, lo invita a sentarse, pero el Menetíada se disculpa:

No es momento de sentarme, anciano nutrido por Zeus, y no me
persuadirás;
respetable y temible es quien me envía a preguntar
a cuál de estos guerreros traes herido; mas yo mismo
me estoy enterando, pues veo a Macaón, pastor de pueblos.
Ahora la respuesta conocida llevaré de vuelta, como mensajero, a
Aquiles;
bien sabes, anciano nutrido por Zeus, cuánto es éste
un violento varón; reprocharía de repente hasta al irreprochable.⁸

Podrá Patroclo apreciar y amar profundamente a Aquiles, pero tal vez por lo mismo no deja de reconocer los defectos de su amigo como los ha expuesto aquí con claridad; incluso él mismo teme alguna represalia por tardar con el encargo. Sin embargo, Néstor reprocha el comportamiento de Aquiles, y Patroclo se tiene que quedar más tiempo de lo que deseaba para escuchar la reconvencción del anciano; la reconvencción no es gratuita,⁹ pues influye sensiblemente con sus recuerdos de generosidad y solidaridad —usando aquí esta palabra en su sentido más correcto y

⁸ XI, 648-654: Οὐχ ἔδος ἐστί, γεραιὲ διοτρεφέες, οὐδέ με πείσεις/ αἰδοῖος νεμεσητὸς ὃ με προέηκε τυθέσθαι/ ὄν τινα τοῦτον ἄγεις βεβλημένον· ἀλλὰ καὶ αὐτὸς/ γινώσκω, ὁρόω δὲ Μαχάονα, ποιμένα λαῶν./ Νῦν δὲ ἔπος ἐρέων πάλιν ἄγγελος εἶμ' Ἀχιλῆϊ/ εὖ δὲ σὺ οἶσθα, γεραιὲ διοτρεφέες, οἶος ἐκεῖνος/ δεινὸς ἀνήρ· τάχα κεν καὶ ἀναίτιον αἰτιόφτο.

⁹ Nada vemos gratuito en la *Iliada*, después de siglos y siglos de aventurar en el poema todos los hallazgos de hilos narrativos, lenguaje, imágenes y símbolos posibles. Así realizamos a plenitud lo que Jorge Luis Borges señaló alguna vez —en un lugar que no recuerdo— a propósito de las obras que llamamos “clásicas”, que siempre tienen nuevos significados que transmitirnos, los que cada uno de nosotros interpreta, más allá de los que hayan intentado los autores originales de modo consciente.

noble— en el ánimo del Menetíada. Las consecuencias de esta reconvencción se ven de inmediato, algunos versos después: ya va Patroclo a confirmarle a Aquiles la identidad de Macaón, cuando se encuentra con Eurípilo recién herido y se informa de la batalla. Eurípilo necesita un médico que atienda sus heridas, pero Macaón se halla igualmente herido, y el otro, Podalirio, no puede abandonar el combate. Entonces Patroclo, que con Aquiles aprendió secretos médicos del centauro Quirón, dice:

¿Qué es lo que corresponde hacer? ¿Qué haremos, héroe Eurípilo?
Yo, en tanto, voy al valeroso Aquiles a decirle unas palabras
que Néstor gerenio me encargó, guardián de los aqueos;
mas no te dejaré sufriendo de esta manera.¹⁰

Y aquí comienza un cambio significativo de actitud en nuestro héroe. Ya no le importa que Aquiles pueda reclamarle su tardanza ni que deba llevar al Périda un mensaje de Néstor; lo más importante para Patroclo es que Eurípilo está malherido y sólo él puede atenderlo. Patroclo revela aquí cuán sensible es al sufrimiento de los suyos —al contrario de su gran amigo— y cuán dispuesta se halla su generosidad. De hecho se quedará un largo rato con Eurípilo, cuatro rapsodias, mientras el aedo se dedica a exponer otras escenas del combate que no parece ofrecer salvación a los aqueos por causa de la inactividad de Aquiles. Pero cuando Patroclo regresa con su amado, ya viene conmovido por todos los males que padecen los aqueos, quienes se defienden junto a las mismas naves, y expresa su conmoción con llanto copioso. Ante la indiferencia de Aquiles para con sus compañeros de armas, el Menetíada le reprocha su insensibilidad con franqueza frontal de amigo, con palabras tan duras como éstas:

¹⁰ XI, 838-841: Πῶς τὰρ ἔοι τάδε ἔργα; τί ρέξομεν, Εὐρύπυλ' ἦρωες;/ ἔρχομαι, ὄφρ' Ἀχιλλῆι δαίφρονι μῦθον ἐνίσπω,/ ὃν Νέστωρ ἐπέτελλε γερῆνιος, οὐρός Ἀχαιῶν;/ ἄλλ' οὐδ' ὥς περ σεῖο μεθήσω τετρομένοιο.

Despiadado, no fue tu padre el jinete Peleo,
ni Tetis tu madre; te engendraron el glauco mar
o las piedras escarpadas, porque tu espíritu es cruel.¹¹

Y apenas aquí avizoramos “el principio del mal” de Patroclo, del mismo mal que Zeus ya le había anunciado con el resto de la trama de la epopeya a Hera en la rapsodia anterior; aquí podría un trágico empezar la exposición de su argumento dramático, con la petición que Patroclo decide hacer a Aquiles:

Permíteme proteger mis hombros con tu armadura;
acaso, al confundirme contigo, se retiren de pelear
los troyanos; respirarán los belicosos hijos de los aqueos,
tan abatidos, y habrá un breve respiro en el pelear.¹²

Llevado por un impulso de extrema generosidad, Patroclo se ofrece como voluntario por la causa aquea, conduciendo a los mirmidones al combate y permitiendo que Aquiles mantenga su voto de no combatir. No podemos menos que admirar la entrega y la nobleza del Menetíada, quien toma con entera libertad de elección una iniciativa a la cual no está obligado. Aquiles termina por acceder al ruego de su compañero querido, pero le advierte con todo rigor que sólo realice un acto defensivo: rechazar a los troyanos de las naves aqueas, haciéndolos volver a la llanura donde el combate ha sido parejo; por ningún motivo deberá pasar a la ofensiva ni perseguir a los troyanos más allá de la llanura rumbo a la misma Troya, pues Patroclo no es Aquiles y, por ende, no podría sostener tal combate cual su compañero sostendría. Por generoso y entregado que se quiera ser, hay un grado de prudencia que rige la disposición al combate; si se olvida la prudencia, no hay modo de saber esquivar un peligro fatal; aquí

¹¹ XVI, 33-35: νηλεές, οὐκ ἄρα σοί γε πατήρ ἦν ἱππότης Πηλεΐδης, οὐδὲ Θέτις μήτηρ· γλαυκὴ δὲ σ' ἔτικτε θάλασσα/ πέτραι τ' ἠλίβητοι, ὅτι τοι νόος ἐστὶν ἀπηνής.

¹² XVI, 40-43: δὸς δέ μοι ὤμοισιν τὰ σὰ τεύχεα θωρηχθῆναι, / αἶ κ' ἐμέ σοι ἴσκοντες ἀπόσχονται πολέμοιο/ Τρῶες, ἀναπνεύσωσι δ' ἀρήιοι υἱέες Ἀχαιῶν/ τειρόμενοι· ὀλίγη δὲ τ' ἀνάπνευστις πολέμοιο·

radica la estratégica advertencia de Aquiles, el mejor guerrero, a Patroclo, el mejor amigo.

A continuación Aquiles ofrece a Patroclo su armadura, la más fuerte por ser de origen divino. Poseía un consumado sentido de lo teatral, de lo escénico, el aedo que imaginó esta detallada escena en que Patroclo se viste con la armadura de su amigo, cautivando a sus oyentes con la semejanza que éste iba adquiriendo con el más temido de los aqueos; es de lo más atractivo trasladar esta descripción a la escena, suplantación visible de un personaje por otro, caracterización de los personajes en sus símbolos externos: los troyanos se arredrarán más ante la armadura de Aquiles que ante el valor de Patroclo; la combinación de dos fuerzas de diverso origen.

Una vez consumados todos los preparativos, los alistamientos y las arengas, Patroclo se lanza al combate con sus mirmidones. Lo guía en un principio su probada generosidad abundante, que se suma al esfuerzo de los otros aqueos con felices resultados, pues todos ellos logran rechazar a los troyanos de las naves y los empujan de vuelta a la llanura donde se ha combatido durante años. Entonces el combate cobra víctimas célebres –Sarpedón entre ellas–, y la batalla que parecía inclinarse por los troyanos vuelve al equilibrio invictorioso.

Y aquí llegamos al momento esencialmente trágico de Patroclo. Ha rechazado con poco esfuerzo a los troyanos y ha salvado del desastre a todos los aqueos. Ha cumplido con el acto de generosidad que lo movió a tomar esa iniciativa, y ha seguido las instrucciones de Aquiles. La prudencia aconsejaría que los mirmidones regresaran ya a su campamento o que mantuvieran en la llanura su combate defensivo. ¿Y qué hace entonces Patroclo?

Patroclo a los caballos y a Automedón animaba,
y a los troyanos y licios perseguía, y muy mucho se perturbó
el insensato. Si la orden del Pélida hubiera guardado,
se habría escapado de la Ker nefasta de negra muerte.
Pero de Zeus siempre es superior la mente que la del mortal,
que hasta al fuerte varón aterra y le arrebató la victoria

fácilmente, aunque él mismo lo haya impulsado a combatir; y él, entonces, el ánimo en el pecho de Patroclo infundió.¹³

De modo muy complejo, del mismo modo complejo que Sófocles, estos versos juzgan a Patroclo como responsable de su insensatez, y acto seguido la atribuyen a Zeus, quien decidió mover al pobre mortal a su gusto y antojo. Estos versos encierran el meollo del ser trágico del héroe, con su relación ambigua entre el alcance de sus hechos y la predisposición divina hacia éstos.

Lo cierto es que el ansia de combatir ciega la prudencia de Patroclo; preso de entusiasmo desbordado, se lanza en pos de los troyanos en plan abiertamente ofensivo, olvidándose por completo de la orden de Aquiles. La intervención de Apolo es un escalón en el camino de Patroclo para perder la proporción de los hechos; al dios todavía alcanza a reconocerlo y se ve obligado a esquivarlo una primera vez; pero, más adelante, Patroclo avienta de su carro con una pedrada a Cebrión, auriga de Héctor. El aedo se halla en una situación climática; tiene a sus oyentes, sus espectadores, tensos por los acontecimientos irresolubles que están a punto de precipitarse; la emoción del aedo es tal que dialoga con su propio personaje, y a él se dirige así:

Burlándote de Cebrión dijiste, Patroclo caballero:
“¡Vaya! ¡Muy ágil es el varón! ¡Cuán fácil se clava!
Si en el ponto, abundoso en peces, se hallara,
a muchos saciaría este varón al pescar ostras,
saltando de la nave, aunque el ponto estuviera borrascoso,
cual ahora en la llanura desde los corceles fácil se clava.
¡De verdad, pues, en Troya hay clavadistas!”¹⁴

¹³ XVI, 684-691: Πάτροκλος δ' ἵπποισι καὶ Αὐτομέδοντι κελεύσας/ Τρῶας καὶ Λυκίους μετεκίαθε, καὶ μέγ' ἀάσθη/ νήπιος· εἰ δὲ ἔπος Πηληιάδαο φύλαξεν,/ ἦ τ' ἂν ὑπέκφυγε κῆρα κακὴν μέλανος θανάτοιο./ 'Αλλ' αἰεὶ τε Διὸς κρείσσων νόος ἤε περ ἀνδρός· ὅς τε καὶ ἄλκιμον ἄνδρα φοβεῖ καὶ ἀφείλετο νίκην/ ῥηιδίως, ὅτε δ' αὐτὸς ἐποτρύνησι μάχεσθαι./ ὅς οἱ καὶ τότε θυμὸν ἐνὶ στήθεσσι ἀνήκεν.

¹⁴ XVI, 744-750: Τὸν δ' ἐπικερτομέων προσέφησ, Πατρόκλεις ἵπευ· «ᾠ πόποι, ἦ μάλ' ἑλαφρὸς ἀνὴρ, ὡς ρεῖα κυβιστᾷ./ Εἰ δὴ που καὶ πόντῳ ἐν ἰχθυόεντι γένοιτο,/ πολλοὺς ἂν κορέσειεν ἀνὴρ ὅδε τήθεα διφῶν,/ νηὸς ἀποθρῶσκων, εἰ καὶ

Patroclo ya perdió la compostura; la generosidad está anulada por una ὕβρις que lo hace baladronear como acaba de hacerlo, sin el respeto por el caído, que caracteriza a estas batallas. Su trayectoria se precipita irremediabilmente, al ponerse en funcionamiento su imprudencia como un detonante explosivo. El aedo lleva su exaltación a un verso precioso:

Entonces, Patroclo, se te manifestó de la vida el final.¹⁵

Y con la participación sucesiva de Apolo al desarmarlo, Euforbo al inutilizarlo y el mismísimo Héctor al rematarlo, Patroclo llega al final de un camino que, si bien estaba trazado por los dioses, él se empeñó en recorrer con toda voluntad. Destrucción; duelo y lamentos del amado amigo, de los guerreros, de las mujeres; premonición de las muertes sucesivas que ya están predestinadas: la de Héctor —que también veremos en la *Ilíada*— y la de Aquiles —que en el poema sólo se anuncia en los vaticinios. Y el personaje de Patroclo Menetíada cae en combate, víctima por igual de los dioses y de su imprudencia.

IV

Sé que la mejor demostración de que Patroclo pudiera ser un protagonista en potencia de una tragedia sería escribir esa tragedia; si no lo he hecho no es porque lo crea imposible, sino porque el haber expuesto estas ideas en prosa llana quizás aclare mi propio proyecto de escribir esa obra dramática. Si algún día la escribo no tendré el temor, que tal vez tuvieron aquellos trágicos atenienses, de sufrir la comparación con Homero: sé que Homero siempre será mejor, insuperable.

δυσπέμελος εἶη, / ὡς νῦν ἐν πεδίῳ ἐξ ἵππων ρεῖα κυβιστᾶ. / ἢ ῥα καὶ ἐν Τρώεσσι κυβιστητῆρες ἕασιν».

¹⁵ XVI, 787: ἐνθ' ἄρα τοι, Πάτροκλε, φάνη βίότιοι τελευτή·